

DECLARACIÓN POR LA VIDA, POR EL FUTURO DE CHILE

Temuco, 17 de marzo 2022

La virulenta retórica a favor del aborto, ha mantenido en silencio a la mayoría de los evangélicos que han estado en contra del aborto, incluidos nosotros, la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera de Chile. Ahora que la Convención Constitucional en Chile ha decidido proponer la interrupción de la vida en gestación como derecho constitucional, tema que según nuestra mirada se opone directamente a los principios bíblicos y cristianos, que la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera ha sostenido y proclamado por 125 años en Chile, levantamos nuestra voz. Éste es un momento crítico de nuestra historia, porque no ha habido un momento más urgente para hablar audazmente como personas de fe, esta vez, como defensores del derecho a nacer.

Rechazamos el silenciamiento y el estigma que utilizan los líderes de la nación para sellar, ignorar o rechazar cualquier cuestionamiento, diálogo o educación que les es contrario a sus decisiones. Por lo tanto, como cristianos, superando nuestra incomodidad, hablamos por la vida, hablamos por el futuro de Chile.

Nuestra Declaración de Fe Aliancista, al respecto indica:

"Creemos que la vida humana es un don de Dios que comienza con la concepción. Es responsabilidad de todos promoverla en cada una de sus etapas y dimensiones, bajo toda condición" (Artículo 7, año 2017).

Lo que la Biblia señala

Todos los relatos de la creación del hombre y la mujer en Génesis (Génesis 1:26-31; 2:4-25) nos dicen esto: "Dios creó al hombre a su imagen; a imagen divina lo creó; varón y hembra los creó" (Génesis 1:27). La palabra "crear", un acto exclusivo de Dios, se usa tres veces, con ello enfatiza un momento culminante y especial en todo el proceso del Señor, en la trama de hacer el mundo y todo lo que en él hay. Al hombre y a la mujer se les da "dominio" sobre todo en el mundo visible, siempre bajo la atenta mirada y aprobación del Soberano.

Ni siquiera el pecado original quita la imagen de Dios en el ser humano. El apóstol Santiago se refiere a esta imagen y dice que por ella ni siquiera debemos hablar mal unos de otros. "Con ella (la lengua) bendicimos al Señor y Padre, y con ella maldecimos a los seres humanos que están hechos a imagen de Dios... No debe ser así, hermanos" (Santiago 3:9-10).

¡La imagen de Dios! ¡Esto es lo que significa ser humano! No somos simplemente un grupo de células reunidas al azar por algunas fuerzas impersonales. Más bien, reflejamos realmente a un Dios eterno que nos conocía desde antes de que fuéramos creados y nos llamó a ser humanos con propósito.

En el corazón de la tragedia del aborto está la pregunta planteada en los Salmos: "Señor, ¿qué es el hombre para que te preocupes por él, el hombre mortal para que lo tengas en cuenta? ... Con gloria y honra lo coronaste, dándole poder sobre las obras de tus manos" (Salmo 8:5-7).

En resumen, podemos concluir que la Biblia tiene a la vida humana como el más grande don de Dios. Toda ella reconoce y nombra a los humanos no nacidos, asignándoles un gran valor dado por Dios mismo. Las Sagradas Escrituras también condenan el derramamiento de sangre inocente. Así que los cristianos, por todo lo señalado, deberían estar en contra del aborto, un violento e injusto atentado a lo sagrado de la vida humana. Esto nos da tres conclusiones:

- o Primeramente, buscamos justicia a través de las leyes para los no nacidos en la sociedad.
- o En segundo lugar, debemos tratar de persuadir a quienes no están de acuerdo con nosotros.
- o Y tercero, debemos, con nuestro amor y cuidado, buscar crear condiciones que hagan que el aborto, para las madres en crisis, sea menos atractivo. La verdad es que muchas de las que buscan abortos están en conflicto, solas y necesitan una comunidad que las ayude a atravesar esta etapa de sus vidas.

El Sínodo Pastoral de la Alianza opinó:

En el Sínodo Pastoral de la Alianza Cristiana y Misionera del año 2015, los pastores de la Iglesia en su documento "Declaración de Metrenco sobre el aborto", llegaron a la conclusión que "la vida humana debe ser respetada y protegida de manera absoluta desde el vientre mismo de la madre". Todo esto planteado desde la siguiente mirada bíblico/teológica:

1. Creemos que los seres humanos, como hombre y mujer, son creados a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:27-28), como personas de valor y dignidad intrínseca. Los seres humanos viven en comunidad, con responsabilidad y tendrán que rendir cuentas a Dios, a uno mismo y a los demás. Las mujeres, frente a los embarazos no deseados, están llamadas a ser buenas administradoras de la vida, haciendo decisiones responsables a la luz de esas relaciones. Mujeres y hombres comparten, igualmente, en la responsabilidad y la rendición de cuentas por la procreación, aunque son las mujeres las que están más íntimamente afectadas por las decisiones sobre el aborto.
2. Creemos que toda la vida humana es un regalo misterioso e impresionante de Dios. Pasajes bíblicos expresan el misterio de Dios en la creación (Salmo 139; Jeremías 1:5; Isaías 40:26ss; Lucas 1:41; Hechos 17: 24-25). Dios crea la vida, y la redime a través de Jesucristo. La vida humana es parte de este drama divino. Dios crea al ser humano con una genética, fisiología, y desarrollo relacional. Visto así, la vida humana en todas las fases de su desarrollo, prenatal y posnatal, es un don de Dios y, por tanto, tiene valor y dignidad. Guiados por La ley de Dios, que ordena y preserva la vida, los seres humanos están llamados a respetar y cuidar de la vida que Dios da.
3. Creemos que lo que Dios ha creado originalmente, se ha dañado por el pecado. El pecado es una condición de alejamiento de Dios y los actos humanos emiten esta condición. Juicios humanos, acciones, organizaciones, leyes y prácticas, están marcadas

por una distorsión de la voluntad de Dios y el propósito de la vida. El pecado es evidente en la vida humana, por ello hay abusos, violencia, y abandono de los individuos. Estamos atrapados en una red de pecado.

4. Creemos que Dios nos llama al arrepentimiento, renovación y vida responsable. Hemos 'muerto al pecado' a través de nuestra relación con Cristo y por medio de él somos levantados a una nueva vida (Romanos 6:2ss). Como seguidores de Jesucristo somos perdonados y sostenidos por la gracia de Dios. Nuestra fe nos llama a estar activos en el amor y nuestra libertad puede ser utilizada para el beneficio de los demás. Éste es el fruto del Espíritu manifestado en nuestras vidas. Hemos de hacer justicia, amar misericordia, y caminar humildemente con nuestro Dios (Miqueas 6:8).
5. Creemos que, como una comunidad de pecadores perdonados, justificados por la gracia de Dios por la fe en Jesucristo, estamos facultados para que podamos hacer lo que es eficaz en el servicio de las necesidades del prójimo. Inspirado por el ministerio de Jesús, nuestro amor al prójimo debe abrazar especialmente a aquellos que son más vulnerables, incluyendo tanto a la mujer embarazada y a la vida gestada en su vientre.

Dios no solo nos hizo, sino que también nos valora. La Biblia nos habla de un Dios que está preocupado de nosotros, tanto que se hizo uno de nosotros y hasta murió por nosotros mientras aún le ofendíamos (cf. Romanos 5:6-8). Ante todo esto, ¿podemos decir que el ser humano es desechable, como un auto que da más problemas que utilidad? "Dios no hace basura". Reafirmamos que la mirada bíblica señala que la vida humana es sagrada, ¡más sagrada de lo que jamás hayamos imaginado!

Por lo tanto... Legalizar el aborto es inmoral

¡Nosotros nos oponemos al aborto! Lo sagrado de la vida comienza en el instante mismo de la concepción. Por lo tanto, nos preocupa que tener acceso gratuito al aborto libre, sin causales ni tiempo, puede alentar a las personas a verlo como una forma de anticoncepción. También existe la posibilidad del "aborto selectivo", en el que las mujeres y personas con capacidad de gestar puedan interrumpir los embarazos si los escáneres muestran que el feto es del género "equivocado" o "esto ya no funciona", etc. Por lo tanto, opinamos que la mejor manera de prevenir este abuso poco ético, es restringir el acceso al aborto libre, sin causal ni tiempo (no lo llaman aborto, sino 'interrupción voluntaria del embarazo', ¿será que la palabra violenta?).

Nuestra preocupación de hoy

Desde nuestra mirada evangélica, fundamentados en nuestro texto de fe y conducta, las Sagradas Escrituras y manifestado en nuestra Declaración de Fe, opinamos que la propuesta de la Convención Constituyente es un atentado directo y flagrante a lo que la Biblia dice sobre el valor de la vida humana, es una total falta de dignidad humana, una injusticia social. Al afirmar constitucionalmente que quienes engendran tienen el derecho a decidir en forma libre y autónoma sobre el propio cuerpo, olvidándose, eliminando y/o acallando violentamente al ser indefenso que se gesta en lo profundo del vientre femenino, otro ser humano; aquello es un delito a la persona en gestación y una provocación al Dios de la vida. Lamentablemente, al parecer, para los legisladores de esta propuesta de aborto libre y sin

causales ni tiempo, bajo la prerrogativa de un derecho constitucional, no existe esa otra vida humana en gestación; ellos han actuado, juzgado y decidido con un incuestionable orgullo y arrogancia.

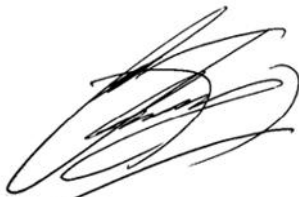
Una norma como la establecida, nos hace pensar en las repercusiones de la futura Constitución de nuestro país. Creemos que un principio como el cuestionado, es definitivamente un distanciamiento y alienación de lo que Dios y nuestra fe entiende por vida humana. Esto nos obliga a pensar en cómo podríamos aprobar algo así, porque de hacerlo, definitivamente nos ponemos de espaldas al Creador, dador y sustentador de la vida humana. En la condición y circunstancias que sean, la vida humana es un regalo y milagro de nuestro Dios soberano, que recibimos y no rechazamos.

Un derecho constitucional, como el que se propone para el futuro de nuestro amado Chile, es un atentado indigno e injusto al derecho de la vida de alguien que aún no tiene voz para protestar por su propia existencia. Es un acto de la más alta violencia contra la vida humana, solo comparable a los crueles e injustificados genocidios inhumanos.

Por lo anteriormente expuesto, levantamos nuestra voz por los que no pueden hacerlo, por aquellos que tal vez sean eliminados; queremos ser la voz de Dios en medio de la confusión de una sociedad que no considera Su presencia e indicaciones.

¡Dios nos ayude!

Iglesia Alianza Cristiana y Misionera de Chile.



Pr. C. Iván Flores Hernández
Presidente de la Iglesia nacional



Pr. José A. Cárcamo Mardones
Secretario de la Iglesia nacional

